



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11788

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 23 DE FEBRERO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rne Oamartin 61; y J. Jones, Fanbonrg-Montmartre, 31.

QUE NO SE OLVIDE

Con el fin de que todo el mundo sepa a qué atenerse y de que no transcurra desapercibido el plazo en que se han de reunir las Cofradías para tratar de procesiones, nos hemos puesto al habla con un procesionista antiguo de los más entusiastas y nos ha hecho las siguientes manifestaciones:

Los Marrajos se reunirán en los días primeros de Marzo, la noche en que en Santo Domingo se cante el *Miserere* y después de elegir nueva mesa, o de reelegir la existente, se discutirá si ha de haber o no procesiones; y va en este caso, según opinión de nuestro conferenciante, se acordará de un modo negativo si en dicho momento no hay presente persona o entidad suficiente que dé o preste su ayuda para subvenir á los gastos. La impresión sacada de nuestra entrevista con el viejo marrajo no es muy halagüeña; no se puede deducir esperanza ninguna de sus manifestaciones, si no hay quien contribuya a crearla. En lenguaje sencillo quiere decir eso que si no hay dinero no habrá procesiones; y la Cofradía no lo tiene si no hay quien se lo dé.

Con pocas variantes —y aunque no hemos tenido ocasión de hablar sobre el asunto con ninguno de los individuos de enfrente—ocurrirá lo mismo con los Californios. Falta a éstos este año elementos que el año anterior fueron valiosísimos y aunque su situación económica es algo mejor que la de los Marrajos, no es bastante desahogada para afrontar los crecidos gastos que les origina la procesión del miércoles.

La reunión de los Californios para tratar de esa procesión, no se sabe cuando tendrá lugar; pero de todas suertes no será en largo plazo si ha de quedar tiempo dispo-

nible para celebrarla en el caso de que fuese afirmativo el acuerdo.

Ya lo saben los comerciantes: no hay que desentenderse porque el tiempo es escaso. Si piensan ayudar digno con espontaneidad, pues puede suceder que si esperan á que las cosas pasen como los años anteriores se queden bur-lados

TIJERETAZOS

El Sr. Romero declarará guerra sin cuartel al ministerio que se forme si pertenece á los partidos del turno.

Y aunque no pertenezca. Al único gabinete que no haría la guerra R. M. es el que estuviera presidido por él.

Dice *El Correo Militar*, dando muestras de conocer el paño:

«El general Weyler, como particular, podrá opinar que la mejor solución política de la crisis es esta ó la otra; pero como Capitán general no tiene opinión alguna mientras d permanece el cargo que ejerce.»

Al maestro cochillada. ¡Y en qué condiciones!

A la captura realizada por los boers de una columna entera, sigue ahora la pérdida de otra columna que iba mandada por el general F. enoh.

Eso del Transvaal se pone insostenible.

Creámonos los ingleses. Dan asgo decoroso á la casa y már chese á casita donde hacen mucha falta.

Leemos: «El nuevo crucero inglés *Implacable*, que ha hecho tres veces pruebas de sus máquinas con resultados pésimos, será examinado por un ingeniero de la marina real. Se consideran incomprensibles los defectos de dicho crucero.»

En todas partes oyeon habas. Y en todas se dicen tonterías.

Esa de la incomprensibilidad de los defectos de ese buque es de clase extra.

A un ciclista barcelonés que fue de vista á una casa y dejó la máquina á la puerta, lo han dejado de á pie. Le está bien empleado.

Si roban los ladrones los carros de rentas ¿cómo no han de robar las bicicletas?

¡Aunque fuera tonto de capirote ese ciclista!

El primer libro de Campoamor

El poeta que quizá sea en España el que más dinero ha dado á ganar á los editores con sus versos, es el que menos lucro para sí ha sacado de ellos.

Hasta del primer libro que publicó Campoamor, más deseoso sin duda de poner la primera piedra á una gloria que no había de tardar en exceder á sus sueños, que de aumentar su modesto peculio, renunció generosa y voluntariamente al mezquino resultado producido por su venta.

De ello ha podido convenenos el examen de los libros de poesías de aquel famoso «Liceo Artístico y Literario», casi único centro de cultura con que contaba la capital de España en el período en que tocando á su ocaso Gallegos y Quintanas, estaban en toda la lozanía de talento Hartzembusch y García Gutiérrez. Ventura de la Vega y el duque de Rivas, Zorrilla y Bretón de los Herreros.

Campoamor, que había solicitado y obtenido el ingreso en la sección de literatura del Liceo en 19 Mayo de 1838, dirigió á la «Junta de gobernación» el siguiente oficio:

«Careciendo de medios para imprimir un tomo de poesías que obra actualmente en la secretaría general, me veo en la necesidad de implorar la protección del Liceo para que por los medios que juzguen convenientes se sirvan darle la necesaria publicidad. A cuyo favor quedará eternamente agradecido.—Madrid 1.º de Abril de 1840.—Ramón Campoamor.»

El oficio lleva al margen este decreto fechado á 26 del mismo mes y año:

«Imprimase, viendo los Sres. Catalá y Colomé el medio más decoroso y económico, y destínense quinientos reales por este mes.—Colomé.»

De que el acuerdo se cumplió dan fe los libros de El Liceo, en que consta que desde 20 de Junio á 30 de Noviembre se pagan en varias partidas á D. Francisco de P. Mellado 2.256 reales por impresión del libro de poesías.

En otro asiento de los mismos libros de igual fecha que el del último desembolso, se estampa que D. R. Campoamor entregó como producto íntegro de la venta de su obra 2880 reales.

Con lo que se demuestra que la primera colección de versos que daba á la estampa el que había de ser famosísimo autor de las «Doloras», produjo una ganancia líquida de 574 reales vellón, que dejaba íntegra en favor del Liceo el que meses antes confesaba carecer de medios para imprimir sus producciones.

El gran poeta ni con los años ni con los triunfos modificó su natural desprendido. A centenares pudieran contarse las ediciones de sus obras que ha regalado á los editores.

El poseedor de la documentación de que he tomado los anteriores datos, el Sr. López del Arco, director del centro editorial «Literatura y Artes», hace pocos meses fué á proponer á Campoamor la adquisición de las últimas producciones.

La contestación del poeta fué pedir los manuscritos y ponerlos en las manos del demandante, diciéndole:

—Mis versos son del dominio de todo el mundo. Esa es una de las cláusulas que he tenido cuidado de consignar en mi testamento.

Clausa que, en efecto, está escrita en su última disposición, y que empujará á hacerse efectiva con el tomo de sus poesías póstumas, que de seguro darán mayores rendimientos que los 754 reales que regaló Campoamor al Liceo Artístico y Literario como producto líquido de su primer libro de versos.

ANGEL CHAVES.

AYUNTAMIENTO

A las doce de hoy ha celebrado el ayuntamiento su reunión semanal, bajo la presidencia del señor alcalde.

Leída el acta y recaído sobre ella el voto aprobatorio de la corporación, se entró en el despacho ordinario, poniéndose á discusión los siguientes asuntos:

Circular del gobernador civil convocando á elecciones provinciales para la renovación ordinaria bienal que debe efectuarse en los distritos de Murcia, Cartagena y Lorca el día 10 de Marzo próximo.

Se acuerda que por el señor alcalde se dé cumplimiento á lo ordenado.

Dictamen de la comisión de Hacienda acompañando la distribución de fondos para atender á las obligaciones del corriente mes.

El ayuntamiento le da su aprobación. Oficio del Director de los servicios municipales sanitarios, acompañando el estado general de las vacunaciones practicadas en el segundo semestre de 1900.

Queda sobre la mesa para que se entoren los señores concejales.

Dictamen de la comisión de consumos relativo al expediente de conciertos y voto particular del individuo de la comisión D. Juan Madrid.

El Sr. Moncada—D. José—pide que ambos documentos queden sobre la mesa.

Da cuenta de una comunicación del arquitecto municipal, referente al precio de la piedra granítica con que se pretende sustituir parte del material que ha de llevar la casa ayuntamiento.

A petición del Sr. Lorente queda sobre la mesa.

El Sr. Alcalde da cuenta de una reunión celebrada con objeto de tratar de la adquisición de la pescadería.

El Sr. Jorquera pide que se autorice al Sr. Presidente para que gestione este asunto.

Así se acuerda.

El Sr. Jorquera insiste de nuevo en que la comisión de policía se traslade á Santa Lucía con objeto de ocuparse en los muros ruinosos que tiene denunciados hace tiempo.

El Alcalde promete que se cumplirán los deseos del Sr. Jorquera.

Y se levanta la sesión.

VARIEDADES

OHARABA

Mientras que *prima dos tercía* es arma para matar, el *prima segunda cuarta* solo consigue espantar. Es dos conjunción, y el todo

RENATA MAUPERIN

85

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

RENATA MAUPERIN

79

conocía, me aprieta la mano. En el salón hay una madre con su hija que fingen no verme; perfectamente! Como es de rigor, en la mesa me colocan junto á la joven: familia provinciana, fortuna agrícola, gastos sencillos... todo esto puede saberlo durante la sopá; la madre estaba en accho sobre nosotros desde el otro extremo de la mesa; una madre imposible, vestida de modo más imposible aún. Pregunto á la hija si ha visto «El Profeta» en la Opera. Sí, es soberbio. Sobre todo aquel efecto del acto tercero. ¡Ya lo oí! ¡aquel efecto! Había visto la ópera lo mismo que yo. Una embustera, en primer lugar; sigo la conversación sobre el mismo tema y llega á no saber lo que dice; después pasamos al salón. ¿Ha notado V. qué bonito vestido? me dice la dueña de la casa. Pues se lo conozco desde hace cinco años. ¡Emelina es tan cuidadosa y ordenada! Querían meterme en una familia miserable y tacaña...

—No obstante, los informes...

—¡Una mujer á quien durante cinco años los trajese! Con esto está dicho todo... Se está viendo su doblado metido en un calcetín de lana... Una fortuna en tierras: dos y medio del capital, las reparaciones, los impuestos, los pleitos, los arrendatarios que no pagan, el suegro que valora lo invendible... No, no

—Y yo también, te lo aseguro.

—¿De veras?.. Mira, con las madres no debe guardarse secretos... Cuando te veo tan guapo, distinguido, ingenioso y con tantas condiciones para agradar... Tengo miedo...

—¿Miedo, de qué?

—De que no tengas algún motivo para eso...

—¿Para no casarme, verdad?.. ¿Algún compromiso?

La madre hizo una señal de asentimiento con la cabeza y Enrique dió una carcajada.

—Está tranquila, querida mamá, que si tuviese alguna cadena, la limaría. Un joven que se respeta no lleva atra...

—¿Cómo, entonces, hiciste por romper con la señorita de Herbault... Porque fuiste tú...

—La señorita de Herbault... la presentación en la Opera con mi padre... No, no. ¡Ab! ¡ya caigo!... La comida en casa de Mad. de Marquisat... en fin, la última. Una emboscada á la que me enviaste sin decirme nada... Es fuerza confesar que es mucha tu inocencia... Me anuncian: ¡M. Enrique Mauperin!

con un tono que parecía indolente; ¡Hé aquí el futuro! Entro y veo encendidos los candelabros del salón: la dueña de la casa, á la que he saludado dos veces en la vida, me colma de sonrisas; su hijo, á quien no

ción á que he tenido que resignarme por lo mucho que no ha debilitado el invierno... Mis negocios y lo que me trinden los cuatro pisos... pero algo tiene que costar el derecho de poseer una capilla y poder celebrar misa en casa... Ya sabrá V. que enoima de una capilla no puede dormir nadie... Pero, por otra parte, ¿qué inconveniente habria en que fuera V. á verme al campo, á Colomés?... Es un paseo, y tengo allí excelentes frutas: mi vanidad de propietario... Ofreceré á V. y á su hija una comida de continuación... así como á su excelente hijo si me favorece acompañándolas.